UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Teología
Teología

TRABAJO FINAL INTEGRADOR
Presentado en cumplimiento parcial de
los requisitos para optar al título de
Licenciado en Teología

Por:
Raisan Cabral

Profesor guía: Pablo Millanao

Chillan, 22 de noviembre 2020

El uso de la raíz ἅπαξ en la Epístola a los Hebreos

Facultad de Teología, Universidad Adventista de Chile
raisancabral@gmail.com

Resumen: La carta a los Hebreos trajo al cristianismo una nueva perspectiva de la obra de Cristo, no solamente como sacrificio por el pecado de la humanidad, sino como el sumo sacerdote perfecto, quien ministra e intercede por los suyos en la presencia misma del Padre. En este estudio, buscamos comprender el uso que el autor dio al término griego ἁπάξ, el cual aparece 11 veces en la carta a los Hebreos y es generalmente traducido como "una vez, de una vez, todo de una vez, una única vez". Se concluyó que el autor usa el término ἁπάξ siempre para enfatizar el carácter perfecto e irrepetible de la obra de Cristo como sacrificio único por el pecado de la humanidad, como único sumo sacerdote que intercede por su pueblo en la presencia misma de Dios, y para enfatizar la segunda venida de Cristo como evento único e irrepetible. Los textos estudiados confirman que Cristo abrogó todo el sistema sacerdotal de sacrificios del santuario terrenal por medio de su sacrificio en la cruz y su obra como sumo sacerdote, concluyendo que cualquier obra humana que busque representar o repetir tal sistema declara el sacrificio de Cristo como insuficiente.

Palabras clave: Hebreos, santuario terrenal, santuario celestial, Cristo, sacrificio, sumo sacerdote.

Abstract: The letter to the Hebrews brought to Christianity a new perspective on the work of Christ, not only as a sacrifice for the sin of humanity, but as the perfect high priest, who ministers and intercedes for his own in the very presence of the Father. In this study, we seek to understand the author's use of the Greek term ἁπάξ, which appears 11 times in the letter to the Hebrews and is generally translated as "once, once, all at once, once". It was concluded that the author always uses the term ἁπάξ to emphasize the perfect and unrepeatable character of the work of Christ as the only sacrifice for the sin of humanity, as the only high priest who intercedes for his people in the very presence of God, and for emphasize the second coming of Christ as a unique and unrepeatable event. The texts studied confirm that Christ abrogated the entire priestly sacrificial system of the earthly sanctuary through his sacrifice on the cross and his work as high priest, concluding that any human work that seeks to represent or repeat such a system declares Christ's sacrifice as insufficient.

Key words: Hebrews, earthly sanctuary, heavenly sanctuary, Christ, sacrifice, high priest.

Introducción

La carta a los Hebreos muestra que Jesús es el cumplimiento y el fin del sistema judío de adoración (Heb 8: 6, 7). El santuario construido por Moisés (centro y símbolo de la presencia divina con su pueblo) y cada uno de los servicios y ceremonias que se realizaban en él, son presentados por el autor de Hebreos con el propósito de prefigurar y señalar la realidad del más grande Santuario, el Santuario Celestial, y el más perfecto sacerdocio, el Sacerdocio de Cristo (Heb 1: 1, 2).[1]

La principal intención del autor de la carta a los Hebreos es mostrar la tipología entre el sacerdocio terrenal y el sacerdocio de Cristo, en donde Cristo es el antitipo del sacerdocio del linaje de Arón. Esa tesis es confirmada en Hebreos 1:8, en donde el autor dice: "Ahora bien, *el punto principal* de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos". La epístola muestra, por lo tanto, que el santuario terrenal y sus servicios como se revelan en Éxodo y Levítico están directamente conectados tipológicamente con el santuario celestial y sus servicios ministrados por Cristo.[2]

Podemos notar que la carta a los Hebreos fue escrito por alguien que tenía conocimiento de la estructura, contenido y también la simbología de los servicios cúlticos del pueblo judío; además de ello, el autor claramente era consciente de la naturaleza transitoria de ese sistema y sabía que ya se había cumplido el período para su abrogación. Se cree que la carta fue escrita antes de la destrucción de Jerusalén, así esta fue una gran revelación para los cristianos judaicos, "todos... celosos por la ley" (He. 21:20), que aun no entendían perfectamente el sacrificio y obra sacerdotal de Cristo y, por lo tanto, seguían confiando su salvación por el cumplimiento del sistema de sacrificios mosaicos.[3]

Hoy, los cristianos podemos ver con más claridad a Jesús como el Sumo Sacerdote sentado a la diestra de Dios, trabajando e intercediendo por los pecadores en el mismo Santuario

---

[1] Barrero Sáenz, William. "Preguntas y respuestas sobre el santuario". Corporación Universitaria Adventista, Colombia, Facultad de Teología, Proyecto de grado, 24; Japas, Salim. *Cristo en el santuario* (Mountain View, CA. Pacific Press, 1980), 94.

[2] Adams, Roy. *El Santuario* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 54.

[3] [Hebreos 8-11], *Comentario bíblico adventista*, ed. Francis D. Nichol, trad. V.E. Ampuero Matta (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978-1990), 7:213.

Celestial, el cual no fue hecho por mano de hombre (Heb 9: 24). El real Sacerdocio de Cristo, prefigurado en el AT y explicado por el autor de Hebreos, pasó a ser la base para toda una teología soteriológica del nuevo testamento.[4]

En esta investigación se buscará entender el uso de la palabra griega ἁπάξ en la carta a los Hebreos. Ἁπάξ es constantemente traducida por "una vez, de una vez, todo de una vez, una única vez", aparece 11 veces en la epístola y siempre va relacionada con el trabajo sacerdotal de Cristo en el Santuario Celestial.[5] En Hebreos se ha usado ἁπάξ para enfatizar una muerte expiatoria de Jesús hecha una única vez y de una vez por todas. Esta salvación y perdón, hechos una vez, se aplican y son eficaces eternamente (*cf.* "una vez" [εφάπαξ], 7:27; 9:12; 10:10 y "una vez para siempre" [ἁπάξ], 6:4; 9:7, 26, 27, 28; 10:2; 12:26, 27). Esta es la recurrente afirmación de sacrificio realizado.[6]

Análisis de los pasajes

Hebreos 6:4

"Porque es imposible que los que una vez (ἁπάξ) fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo"[7]

Ahora bien, en este pasaje específico, las palabras "ἅπαξ φωτισθέντας" son traducidas como "de una vez por todas iluminado". La palabra (ἁπάξ) aparece por primera vez en la carta a los Hebreos en el capítulo 6 y versículo 4, el autor de la carta estaba muy consciente de las necesidades y del progreso de la fe cristiana.[8] En este punto del capítulo, podemos notar que algunos pudieron alcanzar la madurez y otros no alcanzaron tal condición, por este motivo ellos fueron mencionados para reforzar la divergencia poco a poco estaba siendo hecha.

---

[4] Japas, *Cristo en el santuario*, 96.

[5] Stählin, Gustav. "ἅπαξ, ἐφάπαξ". Editado por Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich. *Theological dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–2006), 1:381-383; Liddell, H.G. *A lexicon: Abridged from Liddell and Scott's Greek-English lexicon* (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1996), 88.

[6] Strong y cols. *Nueva concordancia Strong exhaustiva*, 1994.

[7] Para fines de este artículo se usará la versión de la Reina Valera 1960, salvo que se indique lo contrario.

[8] Harrison, Everett Falconer. *Comentario bíblico Moody: Nuevo Testamento* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1999), 34.

Los cristianos deberían proseguir luchando para llegar a la madurez espiritual. Sin embargo, es importante enfatizar que la madurez cristiana no es un logro humano; es el Espíritu de Dios la lleva a cabo. De modo que la falta de madurez en la vida cristiana puede ser evidencia de que el cristiano aún no ha tenido una experiencia genuina con Dios a punto de recibir el poder del Espíritu Santo.[9]

En este punto del pasaje no deberíamos hacer una interpretación teológica, sino una interpretación dentro de su propio contexto. El escritor de la carta a los Hebreos habla de aquellos que, habiendo recibido instrucciones de los principios cristianos, aún así se alejaron de Cristo, tornándose así enemigo de Cristo y de la salvación que está en Él.

Hebreos 7:27

"Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez (άπάξ) para siempre, ofreciéndose a sí mismo".

Claramente en este texto bíblico el autor se refiere al sacrificio de Jesucristo: "porque esto lo hizo una vez (ἐφάπαξ) para siempre, ofreciéndose a sí mismo". Él mismo se ofreció como sacrificio para expiar de esa forma los pecados de su pueblo. Dios les había dicho a los israelitas que sacrificasen animales como sustitutos; pero de esa vez él dio a su Hijo como el sustituto (Jn 3: 16). Dios le prohibió a Israel la práctica de ofrecer sacrificios humanos a los ídolos (Lv. 18:21; 20:2–5; 2 Re. 17:17, 19; Ez. 20:31), por lo que solo él podría ofrecer a su hijo como sustituto, no podría un sacerdote cualquiera ofrecer tal sustituto.[10]

Nuestro señor y salvador Jesús murió voluntariamente en la cruz y a través de su muerte se presentó como el sacrificio hecho para nosotros "una vez para siempre". La expresión una vez para siempre puede esta revelando que el sistema levítico había llegado a su fin. Ellos, del sistema mosaico, ofrecían sacrificios de manera continua, pero nuestro salvador Jesucristo ofrece una expiación de otra manera. Pero aquí, en este texto de Hebreos 7:27, la idea principal es muy

---

[9] Cevallos, Juan Carlos. *Comentario bíblico mundo hispano: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2006), 23:77.

[10] Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 55.

clara: La repetición implica imperfección. El sistema levítico ofreció una serie de sacrificios sin fin, porque nunca se alcanzaba la verdadera expiación. Cristo en contraste fue sacrificado una vez para siempre.[11]

La naturaleza de su sacrificio es *único* e *irrepetible*, a diferencia de los sacrificios de los antiguos sacerdotes que debían repetirse "cada día". El sacrificio de sacerdocio de Cristo es definitivo y de valor infinito.

Hebreos 9:7, 12

"Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez (άπάξ) al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo" (9:7). "Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez (ἐφάπαξ) para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (9:12).

Estas declaraciones tienen en común que apuntan al tabernáculo y sus rituales, los que ocupaba un lugar muy importante para el pueblo de Israel. Era un punto de contacto entre Dios y su pueblo. Pero el tabernáculo, junto a todos sus rituales, no era capaz de quitar el pecado del mundo y la culpa que debería sufrir el hombre. En contraste con todo eso, los textos mencionados presentan al ministerio de Cristo como el único que podría satisfacer las demandas de Dios.

En Hebreos 9:7, se resalta la importancia de la sangre ofrecida en ese sacrificio, y es por esta razón que los sacrificios continuos no podían quitar el pecado, porque no traían la sangre del hombre, en este caso, del pecador. Por lo tanto, en vez de sufrir él mismo (el pecador) la muerte, sacrificaba un cordero sin defecto. El castigo del pecado era transferido al animal inocente, que así llegaba a ser su sustituto inmediato y simbolizaba la perfecta ofrenda de Jesucristo. Mediante la sangre de esta víctima, el hombre veía por fe en el porvenir la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo.[12] Con otras palabras, la sangre del animal era un anticipo que prometía un pago futuro que sería hecho por Cristo.[13]

---

[11] Cevallos. *Comentario bíblico mundo hispano,* 23:93. *Cf.* Hebreos 9:9; 10:1.
[12] Elena G. White: *Mensajes selectos* (Doral, Florida: APIA, 1992), 1:270.
[13] Cevallos. *Comentario bíblico mundo hispano,* 23:124.

Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio perfecto y como es el Sumo Sacerdote del nuevo pacto, "entró una vez (άπάξ) para siempre en el Lugar Santísimo". Por esta razón puede ofrecernos eterna redención (v.12).

Por su voluntad, el Señor Jesucristo tomó el lugar del hombre pecador y pagó por él el castigo correspondiente. El escritor de Hebreos trae luz a la doctrina de la expiación. El dice: "Cristo entró en el Lugar Santísimo una vez para siempre por medio de su propia sangre" (9:12). Al derramar su propia sangre, Cristo proporcionó la posibilidad de nuestra redención eterna; es decir, logró "salvar a los que le esperan" (9:28).

Hebreos 9: 26, 27 y 28

"De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez (άπάξ) para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado" (9:26). "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, (άπάξ) y después de esto el juicio" (9:27). "así también Cristo fue ofrecido una sola vez (άπάξ) para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (9:28).

El ministerio de Cristo es un ministerio espiritual; en cambio, los ritos y sacrificios de la ley de Moisés son figuras terrenales que Dios instituyó para apuntar hacia la realidad espiritual (vv. 24–26). El sistema de sacrificios en el AT es parte de la ley mosaica (en hebreo, la Torá) y fue el propio Dios quien ordenó tales sacrificios y rituales, la práctica de ese sistema era considerada como un acto de (1) obediencia, (2) confianza y (3) arrepentimiento.[14]

Cristo nunca entró en el lugar santísimo del santuario terrenal, hecho por manos de hombres, aunque construido según el mandato de Dios. Más bien, él salió de la tierra después de hacer su sacrificio para entrar a la presencia de Dios, realidad que el lugar santísimo representó desde el primer santuario erigido por Moisés. Allí, en el lugar santísimo celestial, Cristo desarrolla su ministerio en nuestro favor. Por nosotros vino, vivió y murió; y ahora, por nosotros,

---

[14] Treiyer, Alberto. *Las expectaciones apocalípticas del santuario: Con historias e ilustraciones.* Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015, 59; *El Tabernáculo: guía ilustrada* (Nashville, Tenn: B&H Español, 2013), 32.

comparece ante Dios. El Nuevo Testamento revela que Jesús es el cumplimiento de todo el sistema sacrificial (Heb 9: 15; 10-12; 14-18). Juan el Bautista, los autores de los Evangelios, Pablo, Pedro y la carta a los Hebreos señalan las conexiones entre los sacrificios mosaicos y la muerte sacrificial de Jesús.[15]

Si el ministerio de Cristo está en una esfera distinta a la del antiguo pacto, también es distinto en su alcance. El sumo sacerdote levítico repetía su sacrificio cada año en el día de expiación (Heb 9: 7; Lev 16: 2, 12, 14, 15). Si el sacrificio de Cristo se tuviera que repetir, no sería ningún avance sobre el sistema levítico. Pero Cristo ofreció un solo sacrificio, perfecto y espiritual, que proveyó el perdón y la purificación completos; por tanto, no se repite. El que ofrece sangre ajena puede repetir el sacrificio, pero el que se ofrece a sí mismo no tiene más que sacrificar.[16]

La expresión "una sola vez" ocupa un lugar prominente en el contraste que se expresado en estos dos versículos: "para los hombres que mueran *una sola vez*" (9:27); y "así también Cristo fue ofrecido *una sola vez*" (9:28).[17] A causa del pecado de Adán, Dios pronunció la sentencia de muerte sobre la raza humana (Gen 3: 19) y, a consecuencia de ello, toda persona se enfrenta con la muerte *una sola vez*, a excepción de aquellos que resucitaron de entre los muertos.[18] Cristo fue ofrecido *una sola vez*[19] para llevar los pecados de muchos. La aparición recurrente de las palabras "una vez" (9: 26, 28) y "una vez para siempre" (7: 27; 9: 12; 10: 10) remarca el carácter definitivo y singular de la obra sacrificial de Cristo.[20]

Hebreos 10:2, 10

"De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez (ἅπάξ), no tendrían ya más conciencia de pecado" (v.2). "En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez (ἐφάπαξ) para siempre" (v.10).

---

[15] Ibíd. 34.
[16] Cevallos. *Comentario bíblico mundo hispano,* 23:107.
[17] *Cursiva añadida*.
[18] White Elena G. *El deseado de todas las gentes* (Doral, Florida: APIA, 1994), 764.
[19] *Cf.* Heb 9:26.
[20] Walvoord, John F. y Zuck, Roy B. *El conocimiento bíblico: Un comentario expositivo: Nuevo Testamento* (Puebla, México: Ediciones Las Américas A.C., 1996), 4:45.

Estas dos declaraciones tienen un contexto, y para entenderlo tenemos que considerar que la voluntad de Dios para el Mesías era hacer una completa expiación por el pecado de la humanidad (cf. Isaías 53:3-5).[21] Y para eso era necesario un sacrificio y derramamiento de sangre.

Los sacrificios del antiguo pacto eran insuficientes (v.2), por eso eran continuos. Lo que logra su fin no se repite, la repetición comprueba que no se ha logrado su fin. Además, los sacrificios continuos no podían quitar la "conciencia del pecado" y de la culpa que se encontraban en la memoria del pecador, debido a la ineficacia de la sangre de los animales para quitar el pecado y la culpa de una vez y para siempre; no obstante, el sacrificio de Jesús ha dejado obsoleto el sistema del AT (Heb 10: 1-18).[22] Por eso era tan necesario un sacrificio mayor.

Con las palabras quitar el primero para establecer lo último (v.9), el autor se refiere a la remoción del sistema de sacrificios del antiguo pacto. Lo que se estableció aquí fue la voluntad, y en esa voluntad es que somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.[23]

Para concluir, el sacrificio del cuerpo de Cristo es el antitipo de los sacrificios del sistema levítico. Estas declaraciones resaltan la gran diferencia entre el sacrificio de Cristo y los sacrificios de animales. El sacrificio de Cristo fue *una vez para siempre* y los sacrificios de animales eran continuos a causa de su imperfección. Por otra parte, nuestro señor Jesucristo ofreció su propio cuerpo como sacrificio vivo. Cristo presentó su cuerpo voluntariamente, mientras que los animales eran sacrificados por la fuerza y contra su voluntad.

Hebreos 12:26, 27

"La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez (άπάξ) y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo" (v.26). "Y esta frase:

---

[21] *Cf.* Is 53:3-5.
[22] *El tabernáculo,* 32.
[23] Walvoord y Zuck. *El conocimiento bíblico,* 46.

Aún una vez (άπάξ), indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles" (v.27).

El contexto general de este pasaje nos dice que la voz divina que una vez conmovió a la tierra, finalmente conmoverá no solamente la tierra, sino también el cielo. Aquí, en este punto, el autor de Hebreos recuerda nuevamente la experiencia del monte Sinaí, cuando la voz de Dios estremeció la tierra cuando habló en el monte (Ex. 19: 18; Sl. 114: 7); este terremoto fue una señal de la importancia de obedecer la voz de Dios. La referencia de Pablo a ese evento también hace alusión a la profecía de Hageo 2: 6, 7, referente al templo cuando fuera restaurado después del cautiverio babilónico y al primer advenimiento de Cristo (en Hebreos se cree que el autor está haciendo referencia a la segunda venida de Cristo).[24]

El profeta Hageo predijo un sacudimiento de los cielos y la tierra. El autor de Hebreos enfatiza que Dios una vez (άπάξ) más conmoverá los cielos y la tierra para demostrar la consecuencia del efecto de la obra de Cristo (su segunda venida) La tierra se sacudió cuando Cristo murió y cuando el resucitó (Mt. 27:51; 28:2). Y este es el evento que sacudirá todo el mundo una vez (άπάξ) más[25]: la segunda venida de Cristo, en donde los ángeles cantarán alabanzas de Cristo (Ap. 5: 12) y se regocijarán por un pecador que se arrepiente (Lc. 15:10).[26] Por lo tanto, es Cristo el que está en el centro de este cataclismo que ocurrirá en la tierra y en cielo. Él hará que el cielo y la tierra se sacudan cuando aparezca por segunda vez.[27]

Toda la creación de Dios está sujeta a las sacudidas y las calamidades naturales, todo eso son anticipaciones del juicio que acompañará el regreso de Jesucristo en su segunda venida. Siempre habrá sacudidas en este mundo de pecado, pero la sacudida final será el día del juicio, cuando Dios exterminará todo lo que no es permanente. Sin embargo, por más fuerte que sean los cambios y las tragedias de la vida, podemos confiar que lo que es eterno y verdadero no será nunca sacudido. Gracias a Dios, el reino que él nos dará no puede ser movido.

---

[24] *Comentario bíblico adventista*, 7:1045.

[25] "La frase 'aún una vez' indica que la segunda sacudida será final, definitiva. No se necesitará otra sacudida más. Por lo tanto, todo lo que pueda ser sacudido y removido lo será en la segunda sacudida que se producirá con la venida de Cristo." [Hebreos 11-13], *Comentario bíblico adventista*, 7:272.

[26] Ibíd.

[27] Kistemaker. *Comentario al Nuevo Testamento*, 35; *Cf.* Mt. 24: 29; 2 Pe 3: 10.

Conclusión

En este estudio se ha analizado el uso de la expresión “una vez” (άπάξ) en la carta a los Hebreos. El término estudiado aparece 11 veces en la epístola y siempre aparece haciendo referencia a la obra singular e irrepetible de Cristo. La idea de singularidad y no repetición de la obra de Cristo trae consigo la abrogación del sistema de sacrificios del santuario terrenal. Lo que Cristo hizo en la cruz y la obra que está haciendo en el santuario celestial son definitivos y, como consecuencia, perfectos en el sentido más estricto de esa expresión. Por lo tanto, cualquier obra humana que busque representar o repetir tal sistema declara el sacrificio de Cristo como insuficiente.

Entonces, se puede resumir cada pasaje en donde el autor de la epístola usa el término άπάξ de la siguiente forma:

Hebreos 6:4: Se refiere a aquellos “que una vez (άπάξ) fueron iluminados y gustaron del don celestial”, pero que no se firmaron en el Evangelio, deben entonces volver o ser renovados en la fe.

Hebreos 7:27: Se refiere a que Cristo, como sumo sacerdote de Dios, no necesita hacer sacrificios de animales por sus propios pecados continuamente porque él mismo se sacrificó una vez y para siempre.

Hebreos 9:7, 12: Se refiere al acto del sumo sacerdote terrenal de entrar al lugar santísimo una vez por año para ofrecer la sangre del macho cabrío por sí mismo y por el pueblo de Dios. Cristo, no obstante, no necesita hacerlo de forma continua porque entró una vez y por siempre al lugar santísimo del santuario celestial, a la presencia del Padre, portando sangre no de animal inmolado, sino su propia sangre.

Hebreos 9: 26, 27 y 28: Se refiere a que el sacrificio continuo por los pecados del pueblo cesó con el sacrificio que Cristo hizo definitivamente, una única vez (άπάξ), y que su sacrificio es suficiente para salvar aquellos que pecaron antes de él y después de él (es decir, de su sacrificio).

Hebreos 10:2, 10: Habla que el sacrificio definitivo de Cristo fue suficiente no solo para quitarnos los pecados, como también para quitarnos la consciencia de pecado.

Hebreos 12:26, 27: Habla sobre el gran cataclismo que ocurrirá una única vez con la segunda venida de Cristo, el cual no volverá a repetirse.

Hay ciertas similitudes en las sesiones aquí citadas, Cristo es la ofrenda única que quita el pecado del mundo y es el único sumo sacerdote, quien ministra en la presencia misma del Padre. Pero es importante enfatizar que en Hebreos, el autor parece más preocupado con transmitir a sus lectores la importancia de entender el ministerio de Cristo en santuario de celestial que presentarlo como el mayor sacrificio vivo. Eso puede ocurrir por el hecho de que su público era compuesto por cristianos judaicos, quienes ya entendían a Cristo como el antitipo de los sacrificios por el pecado, pero aún confiaban en el sistema del santuario terrenal como lugar necesario para la remisión de sus pecados.